



PERSONA y ECONOMIA

Individualismo Socialismo Personalismo

UNO de los mayores impactos del maravilloso progreso tecnológico, por una parte, y de la explosión demográfica, por la otra, es la urgencia angustiosa de una más equilibrada distribución de los bienes que la humanidad va produciendo. Esta nueva conciencia de los pueblos es un factor que presiona cada vez más hacia la búsqueda de la solución ideal. No importa el hecho de que agitadores instintivos utilicen esta aguda crisis de conciencia para la subversión y el caos. Es un estado público de inquietud, que revela, en el fondo, la idea de la dignidad fundamental de toda persona humana, y de su "derecho a un nivel de vida adecuado, que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar" ... "la educación" ...

por
ISMAEL QUILES

"el pleno desarrollo de la personalidad" ... (cfr. Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1, 25, 26).

Este principio filosófico y este derecho fundamental, deben ser decisivos para la determinación del sistema económico en una sociedad humana. La economía no es todo para el hombre, pero condiciona muchos e importantes aspectos de su vida.

Por ello mismo, cualquier sistema económico debe, ante todo, atender a la esencia íntima del hombre, debe respetarla, debe salvaguardarla y promoverla.

Es difícil hallar el sistema equilibrado económico ideal, que contemple todos los aspectos de la personalidad humana, y por ello se ha caído, con frecuencia, en concepciones unila-

terales que se mueven pendularmente, yendo a extremos tan contrarios como el individualismo y el colectivismo.

Aunque sea repitiendo temas muy sabidos, no podemos dejar de volver a hablar de la economía liberal con acento individualista y de la economía dirigida con acento socialista. Su replanteo sigue siendo actual.

ECONOMIA INDIVIDUALISTA Y ECONOMIA SOCIALISTA

Los mismos términos economía individualista y economía socialista implican una idea equivocada de la esencia misma del hombre, y, por ello, no es extraño que fatalmente conduzcan a esquemas económicos en que la dignidad de la persona humana está en peligro. No importa que el liberalismo pondere sus reales valores, porque al desconocer la otra cara del ser humano siempre tiene el riesgo de ser unilateral. No importa que el socialismo quiera presentarnos sus reales ventajas, porque al no adecuarse a la esencia del hombre siempre desconoce valores fundamentales. Algunos se dejan llevar de la tentación de un socialismo mitigado por un trasfondo de concepción cristiana del hombre; pero, en cuanto sea socialismo y en cuanto acentúa con prioridad la simple socialización, desconoce la esencia integral del hombre y por eso lleva fatalmente, en economía como en política y en cultura, a un régimen inhumano. Los términos tienen su sentido y su peso vital, con una lógica difícil de evitar. Pero eso debe ser muy cuidadoso el empleo de dichos términos, ya que a veces, con las mejores intenciones, pueden promover un esquema inhumano.

ECONOMIA PERSONALISTA

Frente a los términos gastados en la práctica porque en su esencial significación ya implican una concepción errónea del hombre, tales como economía individualista o liberal, o economía socialista o totalitaria o estatista, se hace indispensable buscar otra

terminología que exprese mejor el equilibrio del sistema que en realidad buscamos, y que no se preste a interpretaciones unilaterales. La búsqueda de esta denominación es importante. No la damos por acabada pero "economía personalista" es la que más nos satisface, porque expresa integral y jerárquicamente mejor la esencia del hombre. Frente a esa esencia que ha de estar guiando, como estrella polar, nuestro ideal económico, se pueden evitar, en teoría, los errores y los extremos, el desequilibrio, que lleva en la práctica a resultados muy alejados de la esencia del hombre.

Así como los términos "Individuo" - "Individualista", "socialismo" - "socialista", son unilaterales como expresión del hombre y de sus relaciones, el sustantivo "persona" y el adjetivo "personalista" nos obligan a mantener una integral y equilibrada concepción del ideal del hombre. Persona implica en sí misma, el doble polo metafísico individual y social. Aplicado el término a la economía, exige necesariamente que el sistema tenga por un lado el respeto al individuo, esencia inalienable del hombre, y el respeto a la sociedad, es decir, a los otros individuos entre los cuales la persona realiza su ideal. Exige un margen de movimiento para la libertad del individuo, de manera que su espontaneidad, su iniciativa y su vocación, no dependan simplemente de la sociedad. Pero, a la vez, exige también un margen de obligación (vínculo - carencia de libertad) frente a los otros individuos, es decir, frente a la sociedad.

Aquí no podemos más que apuntar a insistir en la insuficiencia metafísica de los términos "individualismo" e "individualista", así como "socialismo" y "socialista", aplicados a cualquier estructura humana, sea económica, sea política, sea social; y subrayar la integración metafísica que parece implicar el término "persona" y "personalista", para definir un sistema que afecta profundamente al hombre, como es el sistema económico.